

Cartas a la Redacción

Crear un mensaje, enviarlo y que llegue a su destino pareciera ser suficiente para cumplir el ciclo comunicacional, no obstante, éste no se completa hasta tanto el mensaje no haya sido comprendido por el receptor, es decir, es imprescindible que ocurra en quien lo recibe, el fenómeno intelectual, cognoscitivo; es eso precisamente, lo que le confiere validez al acto de la comunicación, es el supremo hecho de la interpretación racional el que le da vigencia a todos los elementos que integran el ciclo: el emisor, el mensaje, el mensajero y el receptor. Sin embargo, para que el emisor sepa de aquel hecho, es necesario un aviso, un indicio, una señal de que el mensaje llegó y fue comprendido y, por ende, de que el mensajero cumplió su humilde papel de trasmisor y que su esfuerzo fue plenamente justificado.

Nos llena de inmensa satisfacción mostrarles a nuestros amigos lectores en los espacios que siguen las más veraces señales de que este mensajero, EDUCERE, cumplió, por sexto año, la misión que un día se propuso.

EDUCERE: UNA REVISTA PARA LOS NUEVOS TIEMPOS

Con la publicación de este número 21 de EDUCERE, *La Revista Venezolana de Educación*, correspondiente al tercer trimestre abril-junio de 2003, esta publicación llega a su sexto aniversario. Esto significa, si se considera objetivamente, que se trata de una revista sólida e ininterrumpida, cuyos rasgos la han convertido en un paradigma.

Desde el primer momento, su director, Pedro Rivas, se impuso la titánica tarea de comprometerse por mantener con los lectores una voluntad de continuidad y un esfuerzo de renovación permanente, mejoras gráficas, redistribuciones de contenidos y, hoy por hoy, ese trabajo ha dado sus frutos al reflejar con fidelidad las inquietudes, aportes y reflexiones en torno al problema educativo que es, a nuestro juicio, el problema central, la causa mayor de la crisis que atraviesa Venezuela actualmente. En este sentido, EDUCERE ha contado con la participación de los más renombrados colaboradores locales, nacionales e internacionales, en la búsqueda común de conquista de nuevos horizontes de orientación, para estimular así estrategias y acciones claras; pero ante todo, para conformar una bibliografía de primer nivel en tan delicada especialidad.

La revista EDUCERE ha sido, sin lugar a dudas, una forma de llevar a la práctica la misión de la universidad, y constituye una aportación más a nuestra sociedad. A través de la difusión de opiniones y estudios, se ha promovido la unificación de criterios en torno a aspectos puntuales de las últimas teorías sobre el ámbito educativo, de tal manera que esta información cumpla con la más amplia cobertura posible. El resultado, por supuesto, ha pasado por varias fases y en estos momentos, podemos decir que se trata de una publicación indispensable que a través de ediciones trimestrales ha presentado más de 481 temas especializados, lo que más que un logro es un acontecimiento.

Quienes hoy ocupamos roles de liderazgo al frente de los destinos de la Universidad de Los Andes, estamos convencidos de que los objetivos y metas se consiguen sólo con trabajo, dedicación y esfuerzo. Estos 217 años de historia que tiene nuestra máxima casa de estudios son un indicio de cuánto amor y cuánta lucha hay detrás de cada aula, de cada laboratorio o biblioteca. Por eso, hoy no podemos menos que felicitar al director y al comité de redacción por este nuevo número, que nos enorgullece y contribuye a realzar el espíritu universitario a fin de mantener una tradición rica en valores, con profundas raíces académicas y culturales, así como un cúmulo de gratas experiencias. Creemos que EDUCERE representa la expresión más tangible de la presencia y participación de nuestros docentes e investigadores en el desarrollo social, cultural, educativo y humanístico de todos los sectores de Venezuela.

GENRY VARGAS CONTRERAS
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Señor director:

Me dirijo a usted en la oportunidad de manifestarle en nombre del Decanato de la Facultad de Humanidades y Educación, nuestro especial reconocimiento por el desarrollo y gestión de la revista EDUCERE, una publicación consolidada que llena de prestigio académico a nuestra Facultad.

En su evolución EDUCERE se ha convertido en referencia obligada de los lectores del tema educativo en virtud de su condición ética, de la seriedad de sus planteamientos y de la altísima calidad en el tratamiento de los temas.

Sirva ésta para reiterarle nuestra profunda admiración por la dedicación a este valioso proyecto que cubre un importante espacio de producción y extensión del conocimiento humanístico y que demuestra que la capacidad y la entrega son la clave de la productividad intelectual.

Con sentimientos de estima, me despido de usted.

Atentamente,
ELSA MORA GALLARDO
DECANA DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Señor director:

Es grato dirigirme a usted en la oportunidad de expresarle nuestro más sincero reconocimiento por los permanentes logros de la revista EDUCERE, sin duda, la publicación nacional actual más acreditada en el tema educativo desde la perspectiva de sus principales destinatarios: los docentes en ejercicio.

Pensamos que el sitio es merecido, ya que EDUCERE además de presentarle a sus lectores un material teórico actualizado, producto intelectual de acreditados investigadores y destacadas figuras del ámbito nacional e internacional, ofrece un diseño estético y estructural que nos hace asiduos a sus sucesivas ediciones.

Para la Escuela de Educación, para nuestra Facultad de Humanidades y Educación y para nuestra ilustre Universidad de Los Andes, representa un referencia académica sólida, una fuente de consulta inestimable, y una opción objetiva, muestra respetuosa de que la imparcialidad y la equidad en el tratamiento de las ideas, es una opción posible y necesaria. En este sentido, nuestra palabra de respeto, consideración y total respaldo institucional a usted como director de la Revista extensiva a todo el equipo colaborador.

Con sentimientos de estima, me despido.

MYRIAM ANZOLA
DIRECTORA DE LA ESCUELA DE EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Señor director:

La revista **EDUCERE**, es una muestra significativa de la creatividad y la perseverancia que caracterizan a reconocidos miembros del personal docente y de investigación de nuestra universidad y particularmente a docentes como el profesor Pedro Rivas, director y editor de la misma, adscrito a la Facultad de Humanidades y Educación.

Desde su aparición en los predios universitarios locales y nacionales, la revista ha mantenido un excelente contenido humanístico científico proporcionando al ámbito multidisciplinario de la docencia una herramienta de consulta obligada que orienta y fortalece el desempeño docente, por cuanto la temática que aborda, genera y promueve una relación académico-institucional entre los docentes de de Educación Superior y de Educación Media.

En este sentido, el Vicerrectorado Académico ha estimado pertinente promover políticas y estrategias editoriales que respondan a los nuevos tiempos, razón es de primer orden, que obligan a brindar el apoyo financiero e institucional para estos proyectos editoriales, los cuales contribuyen de modo determinante con el desarrollo académico de la Universidad de Los Andes, estableciendo pautas en áreas específicas para la formación del docente y del estudiantado, y aunando esfuerzos que contribuyan al enriquecimiento del acervo bibliográfico.

MANUEL HERNÁNDEZ BARRIOS
VICERRECTOR ACADÉMICO
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Señor director:

En virtud de celebrarse el **VI** Aniversario de la **revista EDUCERE**, es oportuno manifestarle mis sentimientos como Jefa del Departamento de Administración Educacional y así mismo como su compañera de labor ante el hecho de lo que significa para todos nosotros en el Departamento la iniciativa por usted emprendida con la **revista EDUCERE**.

Uno de los elementos más significativos que representa la **revista EDUCERE**, es la expresión viva de su capacidad para vencer con su perseverancia, tenacidad y entusiasmo los obstáculos que surgen en nuestro medio universitario para lograr mantener con vida este proyecto editorial, el cual es de excelente factura.

Usted como coordinador motiva, recopila, publica y divulga el producto intelectual de nuestra Alma Mater, abriendo un espacio de promoción de otros profesionales, nacionales e internacionales, hecho este, de gran valía.

Es interesante señalar la relevancia de su empeño en dotar a la **Revista EDUCERE**, no sólo de vigencia académica, sino de creatividad, calidad y belleza artística en su presentación.

Desde su primer número, esta revista, se ha posicionado firmemente en primer lugar de preferencia, consulta y referencia de los docentes venezolanos, constituyéndose en un medio con un impacto creciente y de comunicación entre los que escriben y los que leen.

Esta encomiable labor por usted emprendida ha permitido no sólo enriquecer su labor académica sino que redunde en la proyección del Departamento, en su prestigio enalteciendo el nombre de la Escuela de Educación y, por ende, el de la Facultad de Humanidades y el de la propia Universidad dentro del marco cultural social venezolano.

ELIZABETH MARRERO
JEFA DEL DEPARTAMENTO DE ADMINISTRACIÓN EDUCACIONAL
ESCUELA DE EDUCACIÓN • UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Señor director:

Como periodista, educadora y gerente de la Librería Temas de Mérida, me siento orgullosa de contar con una revista especializada como lo es EDUCERE, cuyo trabajo, realizado por el equipo editor con nuestro buen amigo, Pedro Rivas, a la cabeza, es digno de elogio y admiración, porque contra viento y marea ha logrado mantener la publicación con un alto nivel de excelencia.

No es tarea fácil hacer una publicación periódica de la calidad y contenido de EDUCERE. El proceso es laborioso y en ocasiones agotador, sin embargo, cada entrega exitosa se convierte en un nuevo reto y la respuesta del público lector es un aliciente para continuar tan significativa labor.

EDUCERE ocupa un lugar importante en la preferencia de los lectores de nuestra librería. La razón la expresó una cliente, profesora de Educación Media quien comentó: "la compro siempre, porque los educadores a quienes nos gusta estar al día encontramos en EDUCERE lo más actualizado y avanzado en temas pedagógicos de interés". Además, dijo, "la seriedad y conocimiento de los colaboradores de la revista, hacen que aprovechemos al máximo los contenidos de la misma". Testimonios similares recibimos todos los días de personas que son asiduas lectoras de la publicación. Teniendo en cuenta la aceptación del público lector, EDUCERE ya sembró sus raíces en suelo fértil, y seguirá creciendo y dando frutos en la medida en que la publicación mantenga su ritmo de trabajo, el entusiasmo y la dedicación hacia el logro de los objetivos que se ha propuesto.

También como librereros consideramos muy importante poder contar con EDUCERE porque nos permite orientar a las personas que vienen buscando algún aspecto particular del quehacer pedagógico, y nosotros sabemos que en esta publicación pueden encontrar, justamente, lo que están buscando.

Un nuevo aniversario siempre es motivo de júbilo, y en esta ocasión en la cual EDUCERE es la protagonista, nos sentimos realmente complacidos al observar que esta experiencia autogestionaria de la ilustre Universidad de Los Andes es un verdadero éxito.

Desde Librería Temas reciban nuestra más sincera felicitación y palabras de estímulo a su importante labor.

ARANDA **ENGELKE**.
PERIODISTA.

Señor director:

Debo informarle mi agradecimiento personal y académico por el honroso y gratificante obsequio de los ejemplares de la revista **EDUCERE**. Su invitación a una reflexión y testimonio escrito me honra y compromete, ya que honrar honra.

EDUCERE *La Revista Venezolana de Educación* es heraldo de la excelencia universitaria que usted digna y eficientemente dirige.

Señor director, la acción noble, generosa, fecunda del **cuerpo de profesores** de la Facultad de Humanidades y Educación, motor de la revista **EDUCERE**, contribuye innovadoramente a la formación de un nuevo espíritu docente y a plasmar progresivamente una nueva generación educativa y humanística de punta.

Presento a usted, en su carácter de director-editor, mis parabienes y felicitaciones por la obra gigantesca y fecunda desarrollada en tan corto y fértil tiempo en acción coordinada con el cuerpo de redacción, comisión de arbitraje, producción, diseño, ilustraciones, impresión, editores y coeditores, equipo humano extraordinario, multidisciplinario, que con su trabajo fecundo y solidario logró la tarea inmensa de plasmar este vehículo de ciencia y cultura universitaria, convertido en el mejor embajador de la excelencia académica de la Universidad de Los Andes, en Venezuela y en el mundo iberoamericano.

Ruego a Dios por la paz, felicidad y éxito personal y académico de la gran familia **EDUCERE**, y a la vez les informo que la Secretaría de la Universidad les ratifica su política de puertas abiertas, deseándoles al mismo tiempo que la revista siga cosechando éxitos en pro de nuestra universidad y del mundo de la cultura.

Su servidora y amiga,

GLADYS **BECERRA DEPABLOS**
SECRETARIA DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Señor director:

Resulta para mi muy grato poder expresar algunas opiniones acerca del esfuerzo editorial llevado adelante por el profesor Pedro Rivas, fundador y director de la revista especializada EDUCERE, por cuanto desde que fuera publicado el primer número de la misma, en el mes de junio 1997, he sido testigo del esmero y dedicación con el que ha intentado, exitosamente, darle cuerpo académico a un valioso instrumento para el debate plural y para la difusión de ideas en torno al fenómeno educativo. Toda revista, en tanto que en medio de divulgación del pensamiento, tiene ante sí un desafío que asumir ante sus potenciales lectores y una enorme responsabilidad ética, que deriva del respeto para con la universalidad de las ideas, inherente al inacabable fluir de los asuntos humanos. El tratamiento de la complejidad y heterogeneidad de los elementos que convergen en el hecho educativo, hace que esa responsabilidad ética asuma una enorme relevancia. Por ello, la riqueza conceptual, sólo puede amalgamarse a través de la más amplia reflexión teórica, proveniente de múltiples y contrapuestos enfoques.

Esta revista en particular, se ha esforzado por desarrollar una política editorial incluyente, en su ya significativa trayectoria, dándole cabida a las diversas corrientes del pensamiento, activadas alrededor del fenómeno educativo, desde una perspectiva pluridisciplinaria, interdisciplinaria y transdisciplinaria, que pone de manifiesto su seriedad académica. Siempre he creído que las iniciativas emprendidas en el medio universitario por algunas individualidades o grupos, que ostenten un incuestionable éxito, y abran nuevos horizontes al saber y al debate pluralista y civilizado en el controversial mundo de las ideas, deben ser evaluadas por los otros miembros de la comunidad académica, con saludable entusiasmo y sin ninguna mezquindad. Por ello, en lo personal, saludo vigorosamente este renovado esfuerzo llevado adelante por el profesor Rivas, consciente como estoy, de que en tiempos de profunda convulsión nacional, los aportes teóricos conducentes a consolidar una cosmovisión universal del tema educativo, son fundamentalmente para ensanchar el horizonte del saber, y para elevar la estatura humana de quienes conformamos este país, en aras de rescatar y de hacer nuestros, ciertos valores fundamentales para la convivencia, y para el ejercicio real de la ciudadanía responsable, de la tolerancia y de la alteridad. Romper con los moldes del atraso económico y social, al cual nos hemos vistos sujetos durante tanto tiempo, sólo es posible, si efectivamente comprendemos y asumimos que nuestro futuro como nación debe transitar, ineluctablemente, por un proceso de maduración colectiva, que nos permita acceder sin mayores traumas ni dolorosas desgarraduras, a la edad adulta como sociedad. En ese tránsito, una visión de la educación, nutrida con los aportes más nobles del pensamiento universal, ha de fungir como eje de apoyo del inmenso quehacer humano que, unidos, todos tendremos que desplegar.

ROSA MARÍA HURTADO POWER
 DIRECTORA DE LA REVISTA "CUADERNOS DE FILOSOFÍA POLÍTICA,
 ÉTICA Y PENSAMIENTO FILOSÓFICO LATINOAMERICANO".
 POSTGRADO DE FILOSOFÍA DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES
 Y EDUCACIÓN. UNIVERSIDAD DE LOS ANDES.

Señor director:

Cada país tiene sus universidades, sus institutos de educación y sus medios de publicación. Muchos no escapan de la crisis que se vive en ellos y en su entorno, sin embargo en su mayoría las crisis nos hacen crecer y valorar nuestros intelectos. Es así como en una crisis, a inicios de 1997, cuando durante un paro profesoral de tres meses, se sembró una semilla, la cual germinó con fruto muy productivo y produjo a EDUCERE.

Para esta, la edición aniversaria, de esta Revista Venezolana de Educación, No. 21, correspondiente al trimestre abril-junio/2003, se me ha solicitado hacer una reflexión donde registre mi visión personal e institucional sobre dicha publicación.

Hemos comenzado un año lleno de preocupaciones, ocupaciones y de muchas transformaciones. Nos hemos visto obligados a asumir cambios significativos en nuestras vidas, tanto en lo privado como en lo institucional. Estas alteraciones nos enseñan a evolucionar y a valorar lo que tenemos; lo que con trabajo y esfuerzo hemos obtenido por su grado de valor, por la experiencia que compartimos en la cosecha de nuestro entendimiento y la recolección del fruto que recogemos. Debemos mantener ese existir en cada uno de nosotros y reconocer lo bueno que entre nosotros se produce, como es el caso particular de EDUCERE

Conformada por excelentes colaboradores tanto a nivel nacional como en el exterior; con el esmero que los acredita por la seriedad del trabajo y la dedicación con que lo ejecutan, velando siempre por impartir y compartir en sus artículos arbitrados el aprendizaje y el conocimiento del saber, causando así un considerable impacto en sus usuarios, quienes hemos sabido aprovechar el poder y el conocimiento que en cada mensaje recibimos.

EDUCERE no sólo se caracteriza por ser una publicación bien indizada y arbitrada, o por su tema principal como es la Educación, sino porque, a pesar de haber comenzado como una publicación periódica de aparición cuatrimestral, pasa a ser una publicación con regularidad trimestral desde 2000 la cual seguimos disfrutando en versión papel y electrónica.

Forcejeando en ocasiones por la carencia de recursos para lograr el rango óptimo, el cual han sabido mantener por el arbitraje, el factor económico no ha sido una *resistencia para el desarrollo y la distribución de esta revista.*

Por medio de esas entregas en sus diferentes versiones han logrado grandes ganancias, y como leemos en la sección "Sobre EDUCERE": "No hay que olvidar que nuestros objetivos no son de naturaleza lucrativa, sino que lo que nos impulsa es servir de soporte y medio para la divulgación del conocimiento y estimular la reflexión sobre el fenómeno educativo. Desde allí es de donde emanan nuestros beneficios".

Esta semblanza entre la salud, lo científico y lo humanístico, nos hace crecer como universitarios para enaltecer el conocimiento y la sabiduría, y así, cada uno de nosotros cultivar una semillita que colabore en el desarrollo y progreso de nuestro país, de nosotros como académicos y como seres humanos.

Apoyemos y aplaudamos, pues, a EDUCERE para que siga fortaleciéndose y nosotros nutriéndonos de su sapiencia. Que en este caminar de la enseñanza, la docencia, la extensión y la investigación, esta publicación sea una herramienta para el proceso del aprendizaje.

JULIO FLORES MENESESI
VICERRECTOR ADMINISTRATIVO

EDUCERE

Darse al otro representa un acto de bondad y al mismo tiempo de libertad. Dar es una manera de proyectar en el tiempo y en el espacio la posibilidad de recibir. Así también las palabras, que van cayendo como en el surco la semilla, la que algún día dará su fruto. Esto es también una de las múltiples formas del deseo de dar, que irrumpe con voz propia y se deja escuchar cuando hace del acto de enseñar una fiesta de optimismo renovado.

Cultivar en el interlocutor más que la inmediata respuesta, la reflexión sosegada, es una práctica que deja huella, porque ese deseo también refleja uno de los mayores dones, el de la hospitalidad. Educar es más que instruir, se pregona, y haciendo balance de este siglo del desencanto que acaba de transcurrir, nada se presupone con certeza. Un atisbo apenas, permitirá saber que el camino impone seguir con el empeño de Sísifo, sellando las fisuras, haciendo ricos los silencios; tanto por hacer que no hay lugar para fabricar excusas; no dar cabida al desencanto, y sí a la esperanza. Educar es una forma de luchar contra el vacío. En apariencia, lo efímero del arte de la enseñanza puede erigirse en un acto de memoria, de allí que la experiencia de aula deje de ser una simple fórmula de la retórica repetida para hacerse así misma -mucho mejor aún- el juego inequívoco de desmenuzar certezas.

Llenar las palabras de sentido se logra con perseverancia, porque educar es una tarea irrenunciable, vale decir, que dura toda la vida. La semilla está en el surco. La cosecha ya se abre en el esplendor de la milpa que habrá de florecer para el goce. Plenitud de la semilla hecha fruto, vuelve multiplicada a las manos que un día abrieron ese surco, esparcieron generosamente el alimento vital, el cuidado y la espera. *Educere* es el surco de esa semilla que convoca las voces de muchas latitudes. Es una gran casa del saber, del diálogo, del encuentro que hace inagotable ese don de hospitalidad. Ciencia, intelecto, pasión por decir, curiosidad, enseñar, aprender, todo eso se puede hallar en esa gran fuente de encuentro y convergencia. Ahora que la revista venezolana de educación suma una nueva entrega, no queda la menor duda de que su presencia es un acto de loable terquedad. Deseo expresarle al profesor Pedro Rivas y al equipo que lo acompaña, la forma más sentida de la gratitud. Larga y productiva vida a *Educere*.

GREGORY ZAMBRANO
DIRECTOR DE LA ESCUELA DE LETRAS
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

BAJO LOS CIELOS DE BASORA

Aquí yace mi cuerpo quemado, víctima de las bajas pasiones y las miserias del alma. Mis padres ya no vendrán más, los perdí cuando bombardearon el granero; ahora junto a la pala y el arado, flotan sus heridas. El aire pesa tanto como esa bandera que no es ajena y oscurece los tejados. Yo volvía de jugar en el parque, pensaba que la matanza era una decisión de los mayores, jamás tan implacable.

¿Porqué fuimos elegidos?, “para liberarnos, dicen”; pero, mientras ellos cuidaban armados hasta los dientes los pozos petroleros, robaron sin piedad el legado cultural más importante del mundo: La antigua Sumeria barrida en medio del llanto, seguramente los 150.000 objetos prehistóricos invalorables al ojo humano que reposaban en el museo arqueológico de Bagdad, las 80 tablillas con signos cuneiformes de más de 5.000 años de antigüedad que instauraron el nacimiento de la escritura de Mesopotamia –cuna de la civilización–, el arpa de Ur, el jarrón de Urak, o si nos vamos al extremo de otra milenaria ciudad, ¿qué de los escombros del museo de Mosul?, ¿dónde las piezas de 7.000 años de antigüedad, ya desaparecidas?, el busto del Rey Sagnatrop II, la colección de estatuas de deidades sumerias, las tallas de pájaros asirios creados hace más de 2.000 años; en fin los tesoros de las primeras congregaciones humanas conocidas, mañana tal vez serán subastados en Londres o en Nueva York, si no es que reposan ya en la caja fuerte de algún potentado, o adornan hoy, el jardín de cualquier opulento general; ¿y qué resta, luego de esta invasión, de la biblioteca de Bagdad?, qué de los rastros escritos de los primeros asentamientos, los originales de los libros sagrados, las huellas de las profecías fundacionales: pasa que hoy, son, junto a innumerables cuerpos destruidos en barrios residenciales y pequeñas maternidades, humo y cenizas...

Una brisa entra y se aleja extraña a lo que hoy es derrumbe y desolación. Dios abandonó estos parajes que semejan las ruinas del infierno, mientras nosotros nunca sabremos cuántos fueron los cadáveres de la masacre, cuánto el costo de haber liquidado la memoria histórica de nuestra civilización –doble genocidio, físico y espiritual– los conquistadores se reparten los contratos mil millones de la reconstrucción; es decir, matas niños y destruyes sin piedad, para luego ganar todo el dinero del mundo recomponiendo lo que antes incendiaste ¿qué nombre darle a ese comportamiento?, ¿terrorismo, vandalismo, genocidio, bestialidad, maldición?

Amurallan a los ofendidos. Bajo estos cielos cruza un pájaro. Anuncia algo que nadie sabe aún. Bajo estos cielos, principio y fin de la humanidad.

TAREK WILLIAM SAAB

(A mi tercer hijo, Juan Simón, que nació en abril) El Nacional A/9, 27/04/03